

C

DENUNCIA A SACERDOTE QUE INDICA POR DELITO DE ABUSOS SEXUALES

Señor Arzobispo de Santiago

P. Ricardo Ezzati Andrello



Jorge Antonio Salas Loayza, r.u.t. [redacted] 46 años de edad, abogado, empleado, domiciliado para estos efectos en [redacted] [redacted], Santiago, correo electrónico [redacted], celular [redacted] a Ud. Vengo en denunciar y dar cuenta del hecho que a continuación expongo, y que reviste los caracteres de crimen o simple delito.

Denuncio al Padre Derry Heally, numero de cedula de identidad ignoro, sacerdote de la Congregación de Los Columbanos, cuya casa de central se encuentra en calle Marín 0261, comuna de Providencia, como autor del delito de abusos sexuales y demás agravantes, en mi persona en calidad de víctima, situación prevista en ordenamiento jurídico nacional, para su ilustración en el artículo 366 y siguientes del Código Penal, en relación al artículo 368 del mismo cuerpo legal, fundando esta denuncia en los siguientes hechos que a continuación expongo.

Conocí al Padre Derry el año 1983, era sacerdote en la Parroquia de Santo Tomas Moro, de la comuna de Ñuñoa, en tiempos de plena dictadura militar, yo en esa fecha tenía 19 años de edad, estudiaba Licenciatura en Filosofía en la Pontificia Universidad católica de Chile, sede Santiago, quien me preparo en mi sacramento de la primera comunión y confirmación, sacerdote quien finalmente ofició la misa de confirmación junto con otros sacerdotes de ese tiempo, entre ellos recuerdo al Sacerdote Cristian Precht.

Paso el tiempo, y en una jornada de jóvenes católicos de la zona Oriente, en un colegio ubicado en calle Avenida Quilín con Avenida Américo Vespucio, en el año 1987, yo tenía la edad de 23 años, nos encontramos, en ese lugar me dijo que lo habían trasladado a la Parroquia de San Gabriel,

en ese lugar me dijo que lo habían trasladado a la Parroquia de San Gabriel, ubicada en calle Los Canelos 850, Lo Prado, al lado de una Comisaria de Carabineros de Lo Prado, hoy una Comisaria de la PDI, y me pregunto si yo necesitaba hablar con él, yo le respondí que sí, pues él era una persona interesante y con mucha convicción, carismática, en torno a la política social y el entorno que vivía en ese tiempo el país.-

Llego ese día, y me dirigí a la Parroquia de San Gabriel, en Lo Prado, me parecía lejos de Nuñoa, en horas de la tarde, recuerdo. En el lugar había una reja de hierro que había que pasar, y la casa de los curas estaba al fondo del lugar. Entre a su casa y me atendió atento, pero lejano, me extrañó, pero en fin íbamos a conversar como estaba yo, pues la chica de la cual yo estaba enamorado se había embarazado de otro religioso, Luis Muñoz, el consejo que me dio Derry, fue que no me metiera en ese asunto y que no me importaba, que yo estaba fuera del juego. Así le hice caso, por lo que no seguí luchando contra mi rabia y decepción. Me llamo la atención que me preguntara como me llevaba con mis padres, le dije que no había mucha comunicación, me pregunto cómo era la relación con mis hermanos sanguíneos, lo mismo, no había mucha afinidad, y finalmente me pregunto si tenía amigos, le conté que no tenía amigos confidentes.-

Me despedí y me dejo invitado a tomar once otro día, a la semana siguiente. Volví incauto a la semana siguiente donde el Sacerdote Derry Heally, me esperaba con una once espaciosa, conversamos de las cosas que me interesaban, entre las cuales estaba el miedo frente de las situaciones del país, la tortura, la persecución política, mi futuro. Me hizo un esquema, sobre el miedo, que consistía en que mientras más barreras de experiencia y miedo uno iba sobrepasando menos temor iba sintiendo en la vida, luego me dio una charla de educación sexual, dividió el cuerpo de las mujeres y de los hombres, me dijo que a los jóvenes como yo nos interesaba tetas y vaginas y que a las mujeres le interesaba lo más romántico y lo sentimental. Hasta ahí todo bien, era una enseñanza inapreciable de un sacerdote que conversaba con un joven inexperto de la situación sexual y psicológica de esos tiempos.

Se levantó de la mesa y fue a buscar algo, luego al seguirlo con la mirada volvió y se metió a un dormitorio de donde me llamo, yo me acerque extrañado, al llegar al dormitorio, estaba reposando en una cama con muchos cojines multicolores, me hizo una seña que también hiciera lo mismo, hice lo mismo, yo no sabía que íbamos a conversar, en un instante metió sorpresivamente su mano debajo de mis pantalones, a la altura de mi ombligo, lo mire con espanto, se tendió hacia atrás y miro al cielo como diciendo que se había equivocado, yo me quedé perplejo, no entendiendo la situación, pues algo había hecho yo mal que hacía que él se sintiera así, luego volvió a intentarlo y logro tomar el glande de mi pene y lo sobó con sus dedos, haciéndome excitar, se me paro el pene, y luego me dijo que todo estaba bien y que me iba a sentir mejor si estábamos en otro lugar que era su dormitorio. Accedí, y una vez en su dormitorio, nos desnudamos y nos acostamos, ahí me decía que todo estaba bien, y que era bueno, y que con esto se me iban a pasar las penas de amor y los desengaños que me había hecho pasar la chica que me tenía despechado. Mientras me decía esto, me acariciaba el pene, los genitales, me abrazaba fuertemente, me acariciaba con mucha lascivia, y desesperación, yo lo abrazaba pero en un momento para contenerlo.

Luego de un rato, se dio media vuelta lo que yo hice también, me sentía desamparado, me sentía que esta situación no correspondía, al día siguiente, despertamos y me paso una toalla para que me bañara, eran cerca de las 7 de la mañana, una vez vestidos, le pregunte muy asustados y con mucho sentimiento de culpa, me sentía asqueroso, cuál era la relación que quería que tuviéramos, si quería que fuéramos pareja, lo que me aterraba, sentía que me estaba bautizando en el homosexualismo, se puso serio y me dijo que él no era homosexual, y que yo estuviera tranquilo que nada me iba a pedir. Pensé que yo debía hacer y pensar lo mismo.

Yo nunca espere que esta persona abusara de mí, nunca me imaginé que me iba a encontrar en esta situación, ni nunca quise algo así, me causo mucho dolor y angustia.

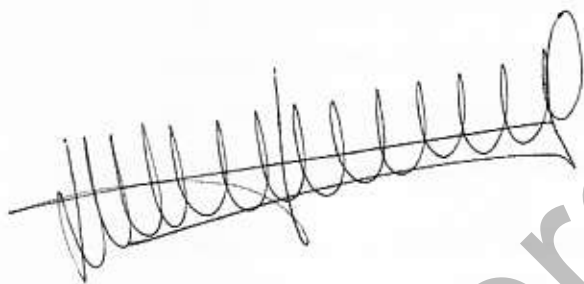
Esta situación ocurrió varias veces, unas tres o cuatro veces, si no recuerdo más, cada vez que nos acostábamos, me decía que me estaba enseñando técnicas sexuales, que con todo esto iba a estar protegido de las mujeres, y en especial de la que me tenía despechado, y tanto así que me enseñaba nuevas experiencias sexuales, me tocaba por todos lados, me sentía muy raro, extraño, abusado sexualmente de mi persona entera, una y otra vez.

Puse fin a este tipo de relación abusadora con este cura en el año 1989, después que me invitara a un retiro espiritual en el Monasterio de los Benedictinos, donde asistí junto con otros jóvenes, después de terminada la jornada, en horas de la noche me invito a acostarme de nuevo, lo que no asentí, entonces enojado, furioso, me gritó que yo era un "gueon trancado", luego se fue a su habitación y yo busque otra donde dormí solo.

Estuve mucho tiempo en silencio, guardando estos hechos delictuales, avergonzado de mí mismo, y mirando a esta persona que circulaba libre por todas partes, sin tener el más mínimo reconocimiento de lo malo de sus actos, de lo delictivo de sus actos ni dar en todo este tiempo ni siquiera un indicio de arrepentimiento, todo siempre fue normal para él, lo terrible, desgarrador fue para mí, el daño psicológico, la angustia, la inseguridad, la pena, el engaño, el terror, el abuso fue una eternidad.

abusos recibidos por el Derry Heally en su calidad de sacerdote, mi cuñado le contó que había sido víctima de los abusos sexuales de este denunciado desde niño y en forma reiterada.

Por todo lo anteriormente expuesto, solicito se tenga por presentada la denuncia por el delito de abusos sexuales en calidad de autor al sacerdote de la Congregación Columbana, Padre Derry Jeremias Heally en mi persona, se investigue, y se apliquen las sanciones que correspondan.

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of loops and a long horizontal stroke, positioned above the watermark.

www.ciperchile.cl



Santiago, 12 de junio de 2011
413/2011

Señor
Jorge Antonio Salas Loayza
Presente

Estimado don Jorge,

Le escribo estas líneas para acusar recibo de la documentación que dejó en mi oficina el día viernes 10 de junio, recién pasado.

He leído su carta-testimonio detenidamente, y me uno a su dolor lamentando profundamente todo lo sucedido. Lo encomiendo a usted y a su familia a la protección maternal de la Santísima Virgen María y pido a Dios la gracia de su consuelo y fortaleza.

Respecto de su denuncia, por pertenecer el P. Derry Healy a la Congregación de los Padres de San Columbano, concierne a su superior jerárquico iniciar la investigación correspondiente. Por ello le he remitido copia de su carta para que proceda.

En Jesús y María,


+ Ricardo Ezzati Andrello
Arzobispo de Santiago

